



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 7

CTX 110 LITURGIA I

Wren, Brian. "Justicia y liberación en la eucaristía". En *La Celebración Cristiana: antología del curso CTX110 Liturgia I*, compilada por Edwin Mora Guevara, 67-72. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Justicia y Liberación

EN LA EUCARISTIA

Brian Wren

Supóngase por un momento que a usted le otorgan la libertad de una antigua ciudad europea. Imagínese al alcalde entregándole las llaves en una ceremonia pública, junto con un pergamino. Usted recibe honra y reconocimiento. Pero la llave no abre ninguna puerta, y no obtiene la libertad que menciona el pergamino, es decir, no lleva a recompensas tangibles. Al igual que antes, tendrá que pagar las multas de tráfico y los impuestos locales. A pesar de eso, el alcalde y la corporación muy solemnemente insisten en que la ceremonia le tiene que brindar beneficios reales puesto que el pergamino así lo estipula. El simbolismo se ha desprendido de la realidad.

La eucaristía ha sufrido un proceso muy semejante, ya sea que la llamemos sacramento o rito, usemos hostias a pan, o la recibamos de pie, de rodillas o sentados. Esto no significa que el rito no ofrece libertad real, ni se pretende negar las afirmaciones al respecto. El problema reside, más bien, en que la eucaristía ha sido tan ritualizada, privatizada y abstraída de su base histórica y sus comienzos comunales, que en alguna medida reflejamos las ilusiones del alcalde y de su corporación.

Decimos correctamente las palabras, así como también tomamos, bendecimos, partimos y compartimos, ¿no es así? Así que todo debe estar! bien. ¿O no? "Haced ésto en memoria de mi."

¿QUÉ SERA EL «ESTO» QUE NOS LLAMAN A HACER?

Personalmente creo, que «esto» tiene cuatro dimensiones. En una celebración bidimensional de la Santa Cena se utilizan las palabras correctas y las acciones apropiadas - se comparte y se come el pan y el vino. Pero la eucaristía de cuatro dimensiones implica una comunidad participativa en busca de justicia. Las otras dos dimensiones no son opcionales, sino que están en el corazón mismo del rito original. Ayudaría examinar la práctica original para recuperar las dos dimensiones faltantes.

LA ULTIMA CENA FUE UNA CENA VERDADERA, NO UN CULTO RITUAL.

Olía a cordero asado y condimentos, sonaban los platos y el vino al servido, y se escuchaban conversaciones de mesa - susurros, risas y preguntas. Quedaban restos de pan y carne en los platos - los escombros de una cena. En los comienzos de la iglesia se suponía que el «Partir el pan» en eucaristía se realizaba en el contexto de una cena real en que las necesidades humanas básicas ya estaban satisfechas. Es sumamente preocupante que la Santa Cena ha llegado al extremo de «intentar realizar una cena sin la cena», en la que parece ser "un esfuerzo inconsciente de la iglesia por protegerse del poder radical, comunal y transformador de este rito" (William H. Willimon, *E/Servicio de Dios*)

(Abingdan, 193 p. 132). Celebrar la eucaristía como parte de una cena verdadera - ya sea con diez, 50 o 200 personas - ayudará a descubrir tan lamentable pérdida.

LA EUCARISTIA DEBERIA SER UNA CENA QUE INCLUYA.

Aunque la primera cena en esa noche fatídica incluyó únicamente a los discípulos, era también recuerdo de tantas otras cenas - comidas juntos, comidas con multitudes desconocidas, comidas con el proscrito y con el no-creyente. En la eucaristía se ofrece la paz, la confianza y el perdón a los creyentes cristianos. No obstante, como señala Chean-Seng Song, a diferencia de la apertura de Jesús, quien compartía la mesa con pecadores - lo cual era un *skandalon*) una ofensa, para las autoridades religiosas - la oferta de las iglesias actuales es condicional. En su opinión, "ahora la eucaristía pareciera ser *skandalon* no para las autoridades eclesiales sino para los pecadores fuera de la comunidad eucarística. La eucaristía se ha *desescandalizado* en lo que se refiere a la iglesia, pero se ha re-escandalizado para aquellos que no tienen acceso a ella) (El *Dios Compasivo*) Orbis, 1982, p. 123 ff).

Nuestra variedad de teologías estipula, en efecto, que «Usted no puede venir porque no cree, porque no pertenece, porque pertenece a la iglesia equivocada, porque no se ha unido a nosotros, porque no tiene suficiente edad». No es de extrañarse, entonces, que muchos de los invitados mantienen su distancia porque *no se sienten dignos*. La eucaristía, en el sentido de fraternidad compartida en la mesa "escandalosa" de Jesús, estará abierta a todos - incluso para aquellos que no son miembros o no son creyentes.

LA ULTIMA CENA FUE UNA CENA DE PASCUA.

Según los sinópticos, en la cena de Pascua se reúne un grupo de judíos para recordar que fueron esclavos en Egipto y Faraón. Dios las libró de la opresión. No se trata de una fantasía poética, sino más bien de una identificación personal.

El pueblo entero está presente en la esclavitud de sus antepasados, y recuerda los latigazos, el trabajo forzado, las dificultades y la crueldad. El pueblo entero está presente en el anhelo de los esclavos por su libertad y su experiencia jubilosa de liberación. El pueblo entero recuerda ese pequeño grupo de tribus al emigrar del poderoso dominio de Egipto y Faraón para constituirse en la confederación pactada de Dios. Todo esto es muy terrenal y material - un asunto de política, carne y sangre. Y al mismo tiempo está muy lleno de Dios, muy Espiritualizado.

Jesús escogió compartir el pan y el vino en el contenido de ese recuerdo fundamental. La eucaristía representa mucho *más* que el anhelo por la liberación política y económica, pero nunca menos que eso. En la eucaristía continuamos los antecedentes de la Pascua al reconstruir los hechos históricos de la liberación de Dios. Pero nuestra historia debe alejarse de un pasado sin peligros ni controversias, para dar gracias por la que el Espíritu de Dios busca realizar ahora. El poder liberador de la eucaristía sería más palpable si continuáramos la historia más allá del éxodo, la cruz y la resurrección.

¿Cuáles son, entonces, nuestros relatos sobre el Espíritu que se moviliza a través de la historia? ¿Cuáles son las diversas situaciones conflictivas que nos llaman a unir la confesión y el agradecimiento al partir el pan? Hay historias de colonizadores - así como del sufrimiento y la resistencia de nativos indígenas americanos. Está la historia de la misión mundial vista desde el punto de vista del occidente blanco - y la de los cristianos del tercer mundo, cuyas culturas están en el extremo receptor. Está la historia del Espíritu de Dios creando Un mundo interdependiente - aunque ha sido construido y aún persiste como una interdependencia defectuosa de dominación y dependencia.

JESUS TOMO EL PAN Y LA COPA EN LA NOCHE EN QUE SERIA ENTREGADO.

Se ha derramado mucha tinta imaginativa con respecto al hombre quien traicionó a Jesús. Continúa la búsqueda del histórico Judas, a pesar del pequeño inconveniente causado por el silencio casi total de las fuentes.

Se le presta menor atención al asunto de a quién fue entregado Jesús, a pesar de que es más clara la evidencia al respecto. Fue entregado a las autoridades político- religiosas de su pueblo y a un poder colonial que gobernaba en un país ocupado. Fue traicionado debido a su impacto sobre esas autoridades. Su entrada a Jerusalén fue un desafío público, y la limpieza del templo fue un ataque al poder económico de las familias gobernantes - no una crítica reformista a la Bolsa de Valores de su localidad.

Aunque no se puede reducir a un programa político, el anuncio del inminente Reino de Dios desafía y critica las estructuras sociales. Celebrar la eucaristía es recordar a quién fue entregado Jesús, por qué fue traicionado y ejecutado, y por qué el hecho de seguido nos coloca en una posición de conflicto para con la corrupción de las potencias y autoridades políticas, económicas e, inclusive, de la actualidad.

LA ULTIMA CENA INCLUYO UNA SEÑAL ACTUADA, CONFORME A LA TRADICION PROFÉTICA HEBREA.

De la misma manera en que Jeremías destruyó un jarrón en público para anunciar, dramatizar y explicar la inminente destrucción de Jerusalén (Jer. 19), Jesús tomó el pan y la copa de vino. Su acción no fue ni mágica ni meramente simbólica, sino que proclamó los venideros, dramatizó su realidad e interpretó su significado. Una señal profética anuncia de qué se trata Dios.

Primero tomó el pan: «Este es mi cuerpo», dijo (en arameo), refiriéndose a toda si persona, después de lo cual anunció que sería entregado (se supone que «a las autoridades, aunque no lo dice). Luego tomó la copa de vino. Según el pensamiento hebreo, la vida de una persona está en se sangre. Así que Jesús dijo que sería derramada su sangre vital. Sus discípulos deben recordar esta entrega!, y ejecución con todo el sentido de conmemoración que se aplica a la liberación de la Pascua. De esta manera, por sus palabras y sus acciones, Jesús proclamó que Dios estaba presente en esta traición y ejecución, que sería por lo tanto - de alguna manera - liberadora.

ALGO FUNDAMENTAL EN LA EUCARISTIA ES LA FE DE QUE ESTE MISMO JESUS RESUCITO Y ESTA PRESENTE EN LA CENA.

«Este es mi cuerpo» se convierte en tiempo presente. A pesar de que este entendimiento llegó al corazón de cada individuo, no puede ser una transacción privada desprovista de significado político. Puesto que se declara vivo al que levantó a los proscritos y fue ejecutado por las potencias mundiales. Dios le da vuelta al veredicto de esas potencias, juzga su injusticia y demuestra el poder del amor en contraposición con lo más terrible que pueden hacer ellos. Aún gobiernan potencias endemoniadas y autoridades defectuosas (sería fantástico afirmar que están derrotadas), pero han perdido su legitimidad y su carisma. Hoy en día, en muchos lugares

*Las iglesias dolientes cantan su bondad
y piden que podamos escuchar y vivir
la buena nueva que desean compartir.
En medio de hambre temor y muerte
milagrosamente la esperanza crece:
sabiendo que Cristo vivo está,
y todas las potencias que reinan y arruinan
perderán su encanto fuerza y destreza
para deslumbrar las mentes o aplastar la voluntad.
La esperanza naciente de los oprimidos de Dios
no será derrotada ni atemorizada:
proclaman al mundo que Cristo es el Señor. ⁴*

(«Cristo es conocido en Gran Calcuta», himno con texto de Brian Wren, 1986, Hopc. Reproducido con permiso)

Enfrentarse a la muerte es ser testigo y colaborador del amor que resucitó a Cristo de los muertos. Se celebra una eucaristía de cuatro dimensiones cuando la comunidad eucarística critica los abusos de potencias políticas, resiste al poder de la muerte en el mando y se solidariza con los oprimidos en sus luchas por la liberación. Toma esperanza y aliento de la esencia misma de los eventos, y sabe, con certeza, que la resurrección es la base esencial de la rebelión» (Rafael Avila, Alabanza y Mítica (Orbis, 1981), p.47).

LA EUCARISTIA ES LA CENA DE UNA COMUNIDAD QUE COMPARTE.

Desde sus comienzos, la celebración de la eucaristía involucró la costumbre de compartir bienes y posesiones. Anteriormente estuvo de moda censurar al "comunismo primitivo" de la iglesia temprana, calificándolo de ingenuo e insostenible. Sin embargo, la unidad al partir el pan y compartir los bienes, continúa en el pensamiento y la práctica de la iglesia a lo largo de sus primeros cuatro siglos.

San Juan Crisóstomo nos manda a alimentar al hambriento y luego decorar la mesa. Advirtió que el templo del cuerpo afligido de nuestro vecino "es más agrado que el altar de piedra en que celebran el santo sacrificio. Pueden contemplar estos al ares en todos lados, en la calle y en las plazas." En defensa de los cristianos anteriores al Emperador

Adriano, y sin ser él cristiano, Aristides comentó: "Si uno de ellos es pobre y no hay suficiente comida para todos, ayunan varios días para poder darle el alimento que él necesita...Esto sí que es un nuevo tipo de persona. Tienen algo divino." (Tissa Balasuriya, *La eucaristía y la liberación humana*, (SCM, 1979), pp.26-27).

La "comuni3n" no se limita al simple hecho de compartir debidamente las palabras, el pan y el vino; tambi3n es necesario compartir abiertamente los bienes y las entradas econ3micas. Esta perspectiva est3 en el coraz3n mismo de la Santa Cena, a pesar de que, sin duda alguna, es sumamente dif3cil recuperar este compartir comunal en una cultura de empresa individualizada. Pero repito, la forma en que celebremos la eucaristía es muy importante. Sospecho que cuanto m3s nos alejemos de una cena verdadera compartida por un grupo relativamente peque1o, m3s dif3cil ser3 la recuperaci3n de la apertura y el compromiso que hacen placentero y alegre la ocasi3n de compartir nuestro tiempo, bienes y dinero. Y tambi3n sospecho que los grupos peque1os tienen mayores posibilidades de percibir las implicaciones globales del compartir eucarístico.

EL PAN Y EL VINO SON PRODUCTOS DEL TRABAJO HUMANO, QUE CRISTO TOMA, BENDICE Y DISTRIBUYE CON IGUALDAD.

Con o sin levadura, el pan representa al "pan de cada día" del "Padre Nuestro". Es significativo que Cristo utilizara comida producida por medio del trabajo humano, en lugar de frutas tomadas de un 3rbol. Alguien ha sembrado, cosechado, molido, amasado, horneado y comercializado el pan que el Se1or bendice. Traemos al Se1or resucitado un s3mbolo de todos los alimentos b3sicos producidos en nuestra sociedad. Nuestros sistemas de producci3n no distribuyen equitativamente los alimentos, pero Cristo recibe de nosotros la comida y asegura que todos se alimenten

De esta manera, la eucaristía se constituye en testigo de Dios en contra de las montañas de granos acaparados mientras otros se mueren de hambre, en contra de la ayuda alimenticia como arma, en contra de las fronteras que se han trazado para alejar a los pobres de los terrenos fértiles, en contra de cualquier acto que arrebate la tierra y los alimentos de las manos de los necesitados. Es un testigo a favor de la esperanza y la visi3n de una sociedad justa en que todos coman hasta quedar satisfechos.

De igual manera, alguien ha podado, recogido, exprimido, trasegado, refinado, embotellado, etiquetado, anunciado, transportado, promovido y vendido la fruta del vino. El vino simboliza gozo y celebraci3n - supuestamente para todos. Pero vivimos en un mundo en que algunos carecen de esta posibilidad, ya que el mismo proceso lo entrega a otros.

¿Cuánto salario recibió el viñador o el recogedor de uvas? ¿Se le retribuyó lo justo al campesino que laboró en los campos para proveer el pan nuestro de cada día? Nos hacemos estas preguntas para enfrentar el significado intrínseco de la eucaristía, no para politizarla. La celebraci3n eucarística no es la ocasi3n m3s apropiada para estudiar y discutir las causas de la pobreza y los mecanismos de distribuci3n desigual. Pero una iglesia que comprende las implicaciones de la eucaristía no se limitará únicamente a hablar del «fruto de la tierra y el trabajo humano»; tambi3n reflexionará - en la eucaristía

- sobre la manera en que se produce y vende la comida Antes de traer el pan y el vino a la mesa, confesará lo escandaloso del hambre en medio de la abundancia. Y tomará su tiempo, en otra oportunidad, para reflexionar, comprender y actuar por la justicia económica como parte de su conmemoración eucarística.

El pan y el vino se comparten en forma equitativa, pero no necesariamente en el sentido más estricto de la igualdad. No se justifica, por ejemplo, la preocupación apasionada que tenemos por la exactitud del tamaño de las hostias o pedacitos de pan y de la pequeña porción de vino. Ninguno debe quedar con hambre ni tomar demasiado (1 Coro 11:21). La comida y bebida son para comer y beber - para, morder y beber lentamente o arrancar a pedazos, según sea la necesidad. Una comunidad liberada repartirá gustosamente cualquier sobrante, ya que la eucaristía no tiene la intención de justicia mínima - un poco aquí, otro poco allá - sino más bien del disfrute de la generosidad de Dios.

AHORA NOSOTROS SOMOS EL CUERPO QUE SERA PARTIDO.

El Cristo resucitado nos llama a nosotros su cuerpo. ¿Para quiénes seremos entregados y «partidos» si no es para los desposeídos y excluidos que Cristo ama? La actitud apropiada para el Cuerpo de Cristo es de quebrantamiento y magulladura más que de integridad estática. El quebrantamiento es antónimo de la división. Donde hay división, existe la competencia - la lucha por los diferentes pedazos de lo que fue un todo, pero se quebró. Por el contrario, quebrantamiento sugiere un cuerpo que se ha quebrado, ofrecido con propósito unificado. Al golpearse una parte, todo el cuerpo siente dolor.

EN LA EUCARISTIA, TODOS RECIBEN POR PARTES IGUALES.

Cristo atrae a todos hacia él, y ama a cada uno en forma equitativa pero única. No existen ni judíos ni griegos, esclavos ni libres, amos ni siervos, directores ni empleados. En cada eucaristía, nuestro presidente es el sirviente sin servidumbre, lavando nuestros pies y hablando con ironía de los poderosos que dominan a los demás para luego pretender ser los benefactores. «No será así entre ustedes», dice al darnos su cuerpo y su sangre.

La eucaristía es un recuerdo sin ambigüedades de que la iglesia fue llamada para ser construida sobre relaciones de amor y reciprocidad, no de poder y dominio - no para su propia autosatisfacción, sino como testigo político, como precursor del Reino de Dios.

CELEBRAMOS UNA EUCARISTIA "HASTA SU REGRESO"

La eucaristía espera la sociedad en Dios, una ciudad para todas las naciones, en la cual los últimos serán las primeras, los humildes enaltecidos, y los poderosos se arrepentirán, conforme la gracia y la paz perdonan y unen a toda la humanidad.

Si ésta es nuestra esperanza, la cena no se debe celebrar COMO un analgésico contra las injusticias del mundo, sino como un grito gozoso de desafío y rebelión - una provocación e inspiración para hacer realidad esa rebelión en el amor y una canción revigorizante de esperanza que el futuro podrá irrumpir al presente.